El enfrentamiento entre China y Estados Unidos por la hegemonía internacional

Desde marzo de 2018 China y Estados Unidos, las dos economías más grandes del mundo, se encuentran inmersas en una guerra comercial que trae graves implicancias a los mercados internacionales. El gobierno norteamericano aplica una estrategia comercial fundamentada en la imposición de aranceles, que se orienta a contrarrestar la influencia progresiva de China en la economía mundial. La administración de Donald Trump señaló que los diversos déficits comerciales que mantiene en sus relaciones con el país asiático se deben a las prácticas comerciales desleales y a la manipulación de la moneda china. En consecuencia, argumentó que la política de aranceles que impone a las importaciones chinas es un mecanismo de defensa ante las prácticas de transferencia forzada de tecnología, robo de propiedad intelectual y violación de patentes, entre otras políticas. China respondió a las sanciones comerciales con medidas equivalentes como represalia.

Los líderes de ambas potencias, Donald Trump y Xi Jinping, se reunieron en el marco de la Cumbre del G-20 en Osaka, Japón, realizada el pasado 29 de junio. En este contexto, los mandatarios acordaron frenar la imposición de nuevos aranceles, y accedieron a reanudar las negociaciones comerciales. El gobierno de Estados Unidos se comprometió a relajar las sanciones contra Huawei, la empresa multinacional de telecomunicaciones más exitosa de China. Las restricciones impedían que Huawei pudiera comprarles a empresas norteamericanas semiconductores y otros componentes tecnológicos que necesita para su industria. El gobierno de China, por su parte, accedió a comprar grandes cantidades de productos agrícolas estadounidenses.

Sin embargo, el pasado 1º de agosto la disputa comercial se recrudeció cuando el presidente Donald Trump anunció que Estados Unidos iba a imponer nuevos aranceles del 10% a las importaciones de China por unos USD 300.000 millones. En represalia, las autoridades de Pekín anunciaron que sus empresas estatales dejarán de comprar productos agrícolas estadounidenses; y el 5 de agosto devaluaron su moneda en poco más del 2%. Así, el gobierno chino dejó caer el valor del yuan, que cotizó a 7,02 por un dólar, lo cual representa el nivel más bajo desde 2010. La debilidad de la moneda china produce que sus exportaciones sean más competitivas, y alivia el efecto negativo de las barreras comerciales de Estados Unidos. La depreciación del yuan repercutió primero en

la caída de las bolsas asiáticas, y luego en el descenso de las bolsas europeas y norteamericanas.

Ante la medida, el Departamento del Tesoro de Estados Unidos decidió designar formalmente a China como un país manipulador de su moneda, para obtener ventajas competitivas. Tras el anuncio del Departamento del Tesoro, se encarecieron el yen japonés, el euro y el oro, que son considerados como activos refugio en momentos de turbulencias. Por otra parte, el Banco Popular de China expresó su firme oposición a la decisión unilateral de Estados Unidos de designar al gigante asiático como país manipulador de divisas. En consecuencia, el 23 de agosto el Ministerio de Finanzas chino anunció sus planes de imponer aranceles a productos estadounidenses por un valor de 75.000 millones de dólares. Según un comunicado emitido por el organismo, los gravámenes serán del 10% al 5% y entrarían en vigencia a partir del 1º de septiembre. Además, anunciaron que impondrán tarifas adicionales a las importaciones estadounidenses de automóviles y componentes de fabricación de vehículos.

Por otra parte, el pasado 2 de septiembre el Ministerio de Comercio chino anunció que presentó una queja formal contra Estados Unidos ante la Organización Mundial del Comercio (OMC), para protestar contra las sanciones impuestas sobre sus productos. En un comunicado, el gobierno chino sostuvo que la última ronda de sanciones aplicada por Washington a Pekín, rompió el pacto alcanzado por Donald Trump y Xi Jinping durante su encuentro a fines de junio en la Cumbre del G20 de Osaka. La queja presentada constituye el tercer reclamo que el gobierno chino presenta ante la OMC para protestar por las sanciones que le impone la administración estadounidense. El gobierno de Donald Trump, por su parte, argumentó que los aranceles son un mecanismo de defensa contra el robo de propiedad intelectual perpetrado por China, y afirmó que el país asiático adquiere de manera injusta tecnología de sus socios comerciales.

A pesar de la escalada de tensión, el diálogo continuará entre ambas partes, ya que los equipos negociadores acordaron realizar una nueva reunión a principios de octubre en Washington para retomar las conversaciones. Por otro lado, el presidente Donald Trump finalmente decidió retrasar dos semanas el incremento de los aranceles para productos importados de China, que iban a entrar en vigencia a partir del 1º de octubre. Mientras que Pekín anunció que eximirá de aranceles a las semillas de soja y al cerdo estadounidenses. El gesto de buena voluntad, fue también fruto del interés interno,

debido a que el precio del porcino se disparó casi en un 50% en China, y empezó a afectar el coste de otros alimentos.

En el artículo “El conflicto US-China: nueva fase de la globalización” Osvaldo Rosales concibe a la guerra comercial como una fase inicial de un conflicto de mayor duración, en donde ambas potencias disputarán por la hegemonía tecnológica durante el resto del siglo XXI. En este sentido, a Estados Unidos le preocupa el progreso tecnológico de China, el crecimiento desmedido de su PIB, su influencia política a nivel internacional y el desarrollo de su esfera militar. En 2012 el Consejo de Inteligencia norteamericano emitió el reporte Global Tends 2030: Alternative Worlds, en donde proyectó que China será la primera economía mundial en 2030. A lo largo del informe se percibe el declive relativo que tendría Estados Unidos, debido no solo a sus problemas económicos y sociales, sino también al rápido ascenso de otras potencias, en particular de China.

Siguiendo a Osvaldo Rosales, para entender la rivalidad entre ambas potencias es importante comprender la visión de largo plazo que define a las políticas chinas. En 2015 el gobierno implementó el plan “Made in China 2025”, que busca fortalecer la innovación y el desarrollo de las nuevas tecnologías, para transformar a China en una potencia tecnológica y reestructurar su sector industrial, elevando su eficiencia, calidad y capacidad de innovación. Mediante esta iniciativa, Pekín se propone construir su liderazgo global en las áreas de tecnologías de información, robótica, aeroespacio, vehículos eléctricos, biotecnología e inteligencia artificial. Además, el gobierno prevé avances sustanciales en la comunicación móvil 5G, considerada como una nueva área de oportunidad para el crecimiento del país. Como parte del plan Made in China 2025, se otorgan subsidios a las industrias manufactureras avanzadas, priorizando a las empresas que se dedican a la producción de nuevos materiales tecnológicos, como semiconductores, automóviles eléctricos, tecnologías de información y comunicación. Estados Unidos advierte que estas iniciativas son parte de la intención declarada de China de ser líder en tecnología avanzada a escala internacional, y posicionarse por delante de potencias como Alemania, Estados Unidos o Japón. Según información del Peterson Institute for International Economics, las medidas impuestas por Estados Unidos afectan en mayor medida a los semiconductores, insumos intermedios y bienes de equipo. Los semiconductores revisten una importancia especial como insumo básico para la elaboración de computadoras, teléfonos inteligentes y automóviles. Así, los

aranceles que aplicados por Estados Unidos afectan a las industrias beneficiaras del plan Made in China 2025.

Por otra parte, en 2013 el régimen chino se propuso crear la Nueva Ruta de la Seda, una ambiciosa red de carreteras, vías ferroviarias y gasoductos que conecta el Sudeste Asiático, Asia Central, África, Medio Oriente y Europa. Durante siglos, la ruta de la seda representó la red comercial más grande del mundo, que conectaba Asia con Europa. La nueva iniciativa, constituye un plan estratégico de ramificaciones geopolíticas y económicas, que consiste en implantar un cinturón económico y una ruta marítima que conecte puntos estratégicos para Pekín, como el Sudeste Asiático y Asia Central. Además, la Nueva Ruta de la Seda toca ciudades sumamente importantes en África y Medio Oriente, y culmina en Italia y en Alemania, consideradas como el centro económico y político de Europa.

De esta forma, Estados Unidos también le preocupa la expansión de China en el sistema internacional. Las relaciones entre ambas potencias se complicaron cuando Pekín intensificó su presencia en el Mar Meridional de China, en donde construyó infraestructura en islas artificiales y reclamó los derechos territoriales que otros países negaron. Frente a ello, Estados Unidos respondió enviando sus buques y aviones a dicha zona considerada como aguas internacionales, para mostrar su no reconocimiento de la soberanía que China imponía. Asimismo, el gobierno estadounidense advierte que Pekín está modernizando sus Fuerzas Armadas a un elevado ritmo, para buscar una influencia militar proporcional a su poder económico.

Artículos consultados

- Armijo de la Garza, Jorge O. “Guerra comercial entre China y Estados Unidos ¿Una disputa por la supremacía tecnológica?” Foreign Affairs Latinoamérica, 04/03/2019 http://revistafal.com/guerra-comercial-entre-china-y-estados-unidos/
- Bradsher, Keith “Una tregua comercial entre Estados Unidos y China podría impulsar un cambio económico global” The New York Times, 03/07/2019 https://www.nytimes.com/es/2019/07/03/guerra-comercial-estados-unidos-china/

- Delgado Muñoz, Ricardo Daniel y Martínez Cortés, José Ignacio “El contexto actual de China ante los escenarios de 2030” Cuadernos de Trabajo del Cechimex, Número 2, 2017 https://dusselpeters.com/CECHIMEX/Revista_Cchmx_2_2017.pdf
- Pozzi, Sandro “EEUU acusa oficialmente a China de manipular su moneda y agita la guerra de divisas” El País, 06/08/2019 https://elpais.com/economia/2019/08/06/actualidad/1565043247_832674.html
- Rosales, Osvaldo “El conflicto US-China: nueva fase de la globalización” Estudios Internacionales, vol. 51 no. 192 Santiago de Chile, Abril 2019 https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-37692019000100097